

NOTICIAS DE LO SVCEDIDO EN LA CIUDAD DE
Manila, desde el dia primero de Octubre, hasta el dia 11. de dicho
mes del año de 1719.

GViado de su inquieto espíritu el Mariscal de Campo, Don Fernando Manuel de Bustillo Bustamante y Rueda, actual Gobernador, y Capitan General de las Islas Philipinas, y Presidente de la Real Audiencia, que en ellas reside; determinò hazer la vltima prueba del expotico dominio, con que à todos los moradores tenia avassallados, librando vna Real Provisión al Ilmo. y Revendíssimo señor Don Fray Francisco de la Cuesta, Arçobispo de dicha Ciudad, con el pretesto de que *Don Antonio Ozejo, Escrivano de la Ciudad, que estaba retraydo en la Cathedral, entregasse los Protocolos que tenia consigo;* y el fin desta novedad se dirigia, segun dizen, à extraer de las Iglesias las personas que se hallaban refugiadas en ellas, lo qual se executaria luego que fuesse obedecida dicha Provisión, y como quiera q̄ se conociesse el intento à que se encaminaba el Gobernador, por estos medios; pareció al señor Arçobispo, no solo conveniente, si acertado, y necessario consultar el caso à los Doctores, y Vniversidad, para q̄ todos informassen, sobre si la Audiencia formada del Oydor Torralva, preso por muy justas causas, y del Doct. Correa, quien à vn mismo tiempo era Acessor, y Conjuez, componian Audiencia, conforme à derecho, à lo qual respondieron dicha Vniversidad, y Doctores: *Que de ninguna suerte debia ser obedecida aquella Audiencia por ser nula, segun leyes, y por consiguiente, de ningun valor sus actos.* Lo qual visto por el señor Arçobispo, respondió al Gobernador con Carta Pastoral, en que le amonestaba: *Extinguiesse semejante Audiencia,* dando las razones fundamentales que tenia para refutarla; la qual no sirvió de freno alguno al precipitado curso del Gobernador, antes si despachò segunda Provisión Real; que vista por el señor Arçobispo, hizo junta de los Prelados de las Religiones, quienes vnanimemente, y conformes, respondieron: *Que primero convenia perder la vida, que reconocer aquella Audiencia por tal, por ser opuesta à leyes Divinas, y humanas;* y con este parecer de dichos Prelados, le bolvió à embiar el señor Arçobispo otra Carta Pastoral à dicho Gobernador, en que le pedia de parte del Estado Eclesiastico, y de

ordenaba, como à su Prelado espiritual se contuviesse, y no inquietasse el sosiego publico, por los muchos escandalos, è inconvenientes que podian producir sus temerarias operaciones, y que en lo que miraba à obedecer la Audiencia, estuviesse cierto no lo haria, ni por miedo de la muerte, ni por escusar competencias. Viendo el Governador que se avia frustrado su intento, tratò de valerse de las armas para aterrorizar, al señor Arçobispo, y hallandole falto de soldados, publicò vn Vando, en que mandaba, pena de la vida, à todos, y qualesquier personas de qualquiera calidad, y condicion que fuesen, que se presentassen en la Contaduria para ser alistados por soldados, en cuyo cumplimiento admitiò el dia diez de dicho mes de Oçtobre en plaza, quinientos hombres, de los quales escogió los mas alentados para la Cavalleria, armandolos con pistolas, y alfanjes, y à la Infanteria espadas, y mosquetes, mandando al mismo tiempo proveer la Fortaleza de Santiago de polvora, valas, y arroz; prevenciones todas, que causaron no pequeño temor, considerando la poca resistencia que se le podia hazer; y procurando atajar el señor Arçobispo este fuego, conociendo, que desvanecida dicha Audiencia, no se atreveria el Governador à executar las resoluciones que se previan, todas por el influxo de quienes la componian, determinò embiar al Doctor Ocio, y Fuentes, Canonigos de dicha Cathedral, para que intimassen vn Auto à dicho Oydor Torralva, y Doctor Correa, en que pena de excomunion les mandaba se abstuviesen de concurrir à Estrados, y luego que dicho Doctor Ocio, empezó à leer el Auto, se levantò dicho Doctor Torralva, y tomando el papel lo hizo pedazos, injuriando de palabra à los dichas Canonigos, pero sin embargo, lo acabò dicho Ocio de notificar de memoria, à lo qual prorrumpió dicho Torralva, diciendo: Viva el Rey, y mueran estos traydores; à cuyas voces acudiò el Sargento Mayor Don Fernando Manuel Carlos de Bustillo Bustamante y Rueda, actual del Real Campo, y Governador de las Armas del Exercito de las Islas Philipinas, hijo primogenito de dicho Governador, acompañado del Ayudante Real Don Joseph de Torres, los quales acometieron à dichos Eclesiasticos con las espadas desnudas, y los encarcelaron, hasta que por orden de dicho Governador, fueron trasladados al Castillo de Santiago, en donde dicen aver sido amenazados de muerte por dos vezes; esperabalos el señor Arçobispo, y viendo ser yà las nueve de la noche, y que no avian buuelto, embiò al Canonigo Grimaldos, acompañado con otro Sacerdote,

para

para que supiesen lo que avia sucedido, à los quales prendieron tambien, y pusieron con ignominia en el cuerpo de Guardia. Hizose el vltimo esfuerzo embiando al Maestro Rico, Canonigo de dicha Cathedral, por cuyo medio se esperaba alcançar algun efecto favorable, por la introduccion que con dicho Governador tenia, mas en aquella ocasion no le aprovechò, pues le prendieron tambien como à los primeros, y segundos. Passòse en esta confusion toda la noche, teniendo el Governador puestos en armas sus Soldados, sin dexar passar à alguno por las bocas-calles de Palacio. Amaneciò el dia 11. digno de memoria, y que vivrà indeleble en los Anales, sin que sea posible se sepulten sus sucesos en el sepulcro del olvido; y mandò dicho Governador disparar pieza con vala, tocando al mismo tiempo las cajas à rebato, convocando toda la Soldadesca; en cuya vista, temeroso el señor Arçobispo de lo que sucediò, mandò llamar à los Prelados de las Religiones, con los quales fueron los Religiosos de mas authoridad, y juntos en su presencia les noticiò lo que avia executado el Governador con los Canonigos, y demàs Eclesiasticos, de lo qual se hallaba informado, por carta que recibì del Doctor Ocio, quien desde la Fortaleza tuvo forma de avisar como avia citado para la excomunion, y demàs actos subseguentes à dichos Doctores Torralva, y Correa; con que cessando el escrúpulo que podia tener el señor Arçobispo, sobre estar los dichos, citados, ò no, fueron puestos en tablillas por excomulgados, citados dichos Doctores Torralva, y Correa, dicho Sargento Mayor, y Ayudante Real, reservando la persona del Governador en atencion al empleo que obtenia; con cuyas armas se discurria, se detendria el curso de tanto atropellamiento, por no escandalizar tambien al pueblo, con la total tolerancia; pero ni este temor, y respeto debido à las censuras, se viò servirle mas que de mayor ultraje, violando la Sagrada inmunidad de la Iglesia, ajando mas, y mas el Estado Eclesiastico, quebrantando los fueros Divinos, y humanos, especialmente los de la Sagrada Bulla de la Cena del Señor, y ultrajando el respeto del Venerable Prelado, y el decoro del Cabildo, los mas amantes, y respetosos à su Rey, y señor natural; todo por los violentos procederes del Governador, quien mal influido, y siniestramente informado mandò prender al señor Arçobispo, à cuyo efecto fueron docientos Soldados, los quales cercaron el Palacio Arçobispal, sin permitir que alguno entrasse, ni saliesse; subieron dos Companias al Salon, Capitaneandolas Don Pedro Ve-

lasco, dicho Ayudante Real, y otros dos Capitanes, quedandose dicho Sargento Mayor, con lo restante de la gente guardando las calles: hizo dicho Don Pedro el papel de Traydor, con mucho garvo, aunque con poca politica, entrandose en el Dormitorio del señor Arçobispo, donde estaba la junta de los Religiosos, con las pistolas en cinta, sin mas razones que las de que *el Rey mandaba llevar al señor Arçobispo*. Quedaronse confusos los circunstantes, viendo el defacato; y aunque no faltò quien se previniesse para enfrenarle, y enseñarle la debida veneracion con que era obligado à respetar al señor Arçobispo, lo contuvo este, sabiendo por los Soldados, que las piezas del Baluarte del Postigo, estaban cargadas con el fin de derribar el Palacio Arçobispal, en caso, que su Ilustrissima no se entregasse, quien por evitar semejante daño, atendiendo à las muchas personas que estaban de puertas à dentro, se determinò à seguir al Capitan, haziendo sus protestas, y puesto el Roquete, hizo vna pia Oracion à la Virgen *prometiendole morir en defensa de la inmunidad Eclesiastica*, y acabada, tomò el camino acompañado de los Religiosos, y demàs Sacerdotes, que le asistían, todos resueltos à no desampararle, mas no permitiò semejante caridad el Governador, pues *mandò, que à ninguno dexassen salir sino al señor Arçobispo*, con que se multiplicò el llanto, viendo ir à su Pastor solo, à entregarse en manos de Lobo tan carnicero, *despidiendose de todos con grande valor, y exhortandolos à morir en defensa de la Iglesia*. Lo qual prometieron todos hazer, y con grande ternura de los circunstantes, se entrò en la Silla de manos, diziendo las palabras de David: *Si consistant adversum me castra, non tinebit cor meum.* (Psalm. 26.) Y profiguiendo el Psalmo, fue llevado, quedando, aunque con animo, y valor, desconsolado el Rebaño, por la ausencia de su Pastor, el qual luego que llegò à las puertas del Palacio Real, mandò parar la Silla, juzgando le daria Audiencia el Governador, pero no sucediò asì, porque llegò dicho Sargento Mayor, y le dixo: *Que se perdia tiempo, que profiguiesse el camino, à que clamò el señor Arçobispo: Pues como me han faltado à la palabra? No dezian, que me llamaba? Si señor.* Respondiò el Sargento Mayor, *pero agora ordena que passemos à V. S. Ilma. à la Fuerça de Santiago.* Y viendo dicho Ilmo. Señor, que no avia recurso en las humanas fuerças, ni à quien bolver los ojos, se dexò llevar, y luego que entrò en el Castillo, alçaron el Ponton, para assecurarle mas; en cuya vista, y con

carta que llevó el Padre Procurador General de S. Agustín, se empezó à tocar entredicho en todas las Iglesias, y de allí à media hora *Cessatio à Divinis*, en cuyo tiempo lloraba el Cielo por tãto defacato, con aguas tan espesas, que estaban las calles hechas arroyos, con que ayudadas las Campanas de la tristeza del tiempo, ocasionaron tales lagrimas en todos los vezinos, que assomadas las mugeres, y niños à las ventanas, pedian al Cielo justicia, todo era horror, y confusion, las Puertas de la Ciudad cerradas; los Soldados de à Cavallo, rondando las calles; la Infanteria puesta en arma en la Plaza del Palacio, que toda llegaba al numero de ochocientos hombres; las mugeres llorando; y los Religiosos corriendo de vnas partes à otras, metidos en el lodo, hasta la rodilla: y todo esto no era bastante à ablandar el empedernido corazon del Governador, el qual mandò prender al Doctor Rayo, al Doctor Molina, al Doctor Campaña, y al Doctor Albarràn; y de los Religiosos al P. M. Abina, de la Compañia de Iesus, al P. Prior de San Agustín, al P. Rector del Colegio de la Compañia, al P. Comissario del Santo Oficio, y à los P. P. Lectores de Theologia del Colegio de Santo Thomàs; todos los quales estaban con guardia en el Palacio Arçobispal, de donde los fueron sacando vno à vno, para la Contaduria, y pusieron en quartos separados, para que no se comunicassen. Los defacatos que se executaron, assi en estos, como en mas de 20. Religiosos, que quedaron con guardias en el Palacio Arçobispal, no son para referidos, para llorados si; Pues los Cabos les ponian las Espadas à los pechos, diziendoles: *Aora pagareis vuestras maldades, perturbadores de la paz, enemigos, ignorantes, hipocritas*; y otras palabras à este thenor, las quales ofrecian los Sacerdotes con grande resignacion à Dios; siendo de advertir, que estos oprobios de los Oficiales se convertian en sumisiones de los Soldados, quienes quando no los veian sus Capitanes, se hincaban de rodillas à besar los pies de los Religiosos. Tuvo se aviso intentaba el Governador sacar de las Iglesias vivos, ò muertos, à los que estaban refugiados en ellas, y de no poder ser assi, demolerlas; pero Dios que quiso bolver por su Casa, y causa, infundiò tal animo en los Religiosos que avian quedado en ellos, que juntos todos en el de San Agustín, fallieron con Crucifixos en las manos, diziendo: *Viva la Fè de Dios: Viva JESVS, y viva MARIA Santissima*, à cuya sombra iban todos los Refugiados, que passaban de 150. personas de las de primera clase de la

Repu.

Republica, con multitud de Indios armados, y llegaron hasta la Misericordia; pero viendo la bateria que hazia la Fortaleza, quedando algunos en la esquina haziendo cara à los Soldados, los demas dieron buelta à la Cathedral, y entrando por la puerta del Sagrario, salieron por la Capilla de los Morenos; luego que los Soldados vieron à los Religiosos con la demàs gente, arrojaron las armas, y se pusieron en huyda: la Cavalleria diò à entender haria cara, pero apenas los muchachos los començaron à apedrear, quando desampararon la Plaza: en este tiempo mandò D. Ignacio Nabamuel, Castellano de dicha Fortaleza de Santiago, disparar las Piezas, que estaban abocadas à la calle Real, pero los Artilleros quitaron las cuñas, y subieron el punto de fuerte, que passando las valas por cima de la Ciudad, fueron à dár à la Hermita; y viendo que no avia hecho el estrago que se intentaba, mandò disparar vn Mortero cargado con granadas, à el qual baxaron de punto los Artilleros, y diò en la Plaza de la Capilla Real, sin hazer mal à alguno: en cuya vista la gente del tumulto, se determinò à romper el Cuerpo de Guardia principal, lo qual consiguieron, sin disparar vn arma de fuego, porque los Soldados tan solamente, esperaban el menor acometimiento para huir: subieron à la escalera, donde estaban quatro pedreros cargados, y aunque dispararon vno, no hizo daño, y por no dar lugar à los demàs tiros, corrieron para arriba, y huyeron los Artilleros: luego que assomaron al Salon, les disparò el Governador vn Trabaco, y matò à vn Indio: acometiò la turba, à tres filas de Españoles que tenia de guardia, pero les hizieron lugar à los Tumultantes, à quienes esperaba con inexplicable valor el Governador con su alfanje, pero fue alcançado de vna estocada, que le derribò en tierra, y alli le dieron algunas cuchilladas en la cabeza, y brazo izquierdo, y en esta refriega murió vn Soldado que acometiò à los del tumulto con vn cuchillo, q uien de vn tiro de bracamarte hizieron pedazos: dexaron por muerto al Governador, aunque no lo estaba: y passaron à buscar al Oydor Torralva, Correa, y Sargento Mayor Don Andrés de Arguijo Secretario de Cartas. Pero no quiso Dios huviesse mas estragos, así los prendieron, como tambien à algunos de la familia; inmediatamente le dieron estas noticias al Sargento Mayor del Campo, que se hallaba en la Fuerça, de donde corrió à cavallo, y llegando al Cuerpo de Guardia, ciego del amor Paternal, esgrimìò las armas contra los

que

que allí estaban, quienes tan solo querian prenderle, pero viendo que causaba notable daño, le dispararon vn trabuco à la cabeza, y despues le dieron mortales heridas con alfanjes; cayò del cavallo, y acudieron los Religiosos à vèr si daba muestras de dolor, las quales fueron tan dudosas, que le absolviéron *sub conditione*: llegaron entonces los Soldados, y acometiendo al cuerpo, yà difunto, le vengaban de las injurias que avian recebido dèl, diziendole mil oprobrios, y arrastrandole por vna pierna. le llevaron à la cavalleriza, à donde lo desnudaron, dexandolo en camisa, y calçoncillos. Divulgòse por la Ciudad la muerte del Governador, y juntandose segunda vez los Soldados en Compañias, corrieron todas las calles, con pifanos, y tambores, cantando victoria por la Iglesia, que nos ha librado de este Tyrano: Abrieronse las puertas de la Ciudad, y fue tal el concurso de gente que entrò, que no se podia andar por las calles.

Mudòse todo en vn instante de Ciudad desamparada, à Ciudad muy populosa; de triste, y melancolica, à alegre, y regozijada: los Soldados que estaban armados contra ella, se convirtieron en Soldados de guardia: los tambores que tocaban à rebato, fueron tambores que cantaron la victoria: la Artilleria que estaba cargada, y afeada para demolerla, se dispararon para alegrarla: las Campanas que estaban clamoreando la viudez de la Iglesia, fueron con sus repiques las que publicaban gozo: y en fin, no fue tan celebrada la muerte de vn Tyrano, quanto lo fue en Manila la de su Governador, pues allí los Soldados del Exercito se lamentaron, pero aqui los mismos Soldados de su Guardia fueron los que mas se alegraron; Tan obstigados los tenia à todos, que quãdo la muerte haze olvidar agravios, movidos à compasion los corazones, aqui no hizo este efecto, antes parece que se renovaron las memorias, para que se empleassen en dezirle vituperios, pues aun estaba vivo, y con los sentidos dispiertos, y no hubo quien compadecido lo pusiesse en vna cama, antes bien ensangrentado le asieron de vn brazo, y lo arrastraron por el Salon, diziendole: *Malvado à un Nino has muerto; muerete traydor, perseguidor del genero humano*; siendo los que esto executaban, y dezian, sus mismos Soldados, acompañados de Indios, y Negros; llegaron en esta ocasion algunos Religiosos, y no podia n sofrenar la multitud de gente que avia, hasta que el P. Otazo de la Compañia de Jesus, se arrojò en el suelo junto al cuerpo de dicho Governador.

vernador para confessarle, y entonces se contuvieron; el Doctor Rayo, le absolvió de las censuras en que avia incurrido por averle oído pedir misericordia; despues prosiguió confessandose con dicho Padre, y mandando traerle los Santos Oleos, no hubo persona que quisiese ir por ellos, hasta que vn Religioso fue à llamar al Theniente de Cura de la Cathedral, que lo oleó; è inmediatamente lo cargaron, y llevaron à vn calabozo, donde lo pusieron sobre vn zepo, y alli le estubo asistiendo dicho Padre Otazo, hasta que espirò. Mientras todo esto passaba en el Palacio los Religiosos, que no atendian à otra cosa que à restaurar su Pastor, acudieron à dicho Castillo de Santiago à pedir à su Castellano, les entregasse al sr. Arçobispo, pero temeroso de que le quitassen la vida, respondió: que en sossegandose el tumulto lo daría, y para satisfacerlos, le suplicò à su Ilustrissima se asomase al muro, el qual lo hizo para soslegar los animos, y levantò el *Cessatio à Livinis*: echaron todos los sombreros por alto, y no quisieron apartarse de alli, hasta que les entregassen à su Pastor, lo qual visto por el Castellano, le pidió à su Ilustrissima le amparasse, el qual le prometió hazerlo, y en este supuesto, mandò abrir dicho Castellano las puertas, sin que nadie, por mandado de su Ilustrissima osasse à ofenderle: traxeron el Coche de el señor Arçobispo; y para que vean todos, como Dios bolvió por este Principe, sucedió que vn Ayudante del Campo, avia por la mañana dicho algunas palabras mal sonantes hazia su Ilustrissima, y aviendo se arriado al Coche, levantò vno de los Cavallos las manos, y le quebrò la boca, para que sirva de escarmiento à los demas. Llegò el señor Arçobispo à Palacio, donde por comun voz de todos, recibió, aunque con repugnancia el Baston de Governador, y Capitan General de las Islas Philipinas, y de alli passò al Arçobispal, à dar algun descanso à los passados trabajos, mas no le dieron lugar à ello las ocupaciones que se ofrecieron, entre las quales fue vna dar las providencias necesarias para el Funeral de dicho Governador, mandando se disparasse la Artilleria como se acostumbra, y dando orden al General Don Benito Carrasco, para que corriese con el cuidado del entierro de dicho Sargento Mayor, que se hizo el dia 12. por la mañana, à que asistieron todas las Comunidades, y Republicanos, aviendo estado toda la noche en la Cavalleriza, de donde le llevaron al passadizo de la Secretaria, y estubo acompañado de vn Indio, con quatro candelas en el suelo. El mismo dia por la tarde, se hizo el Entierro del Governador, con la gran pompa que se acostumbra en tales casos; y este fue el fin que tuvo el Mariscal de Campo Don Fernando Manuel de Bustillo Bustamante y Rueda, Governador, y Capitan General de las Islas Philipinas, y Presidente de la Real Audiencia de la Ciudad de Manila, quien por aver querido dominar, y no gobernar, ni governò, ni dominò.

Dios lo tenga en descanso, &c.

F I N.